

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Enero de 1895.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	NUM. 75
AÑO III			
Península.....	1,50 pesetas.		1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
Ultramar.....	3,75 —		2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
Extranjero.....	5 —		3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCÍA, 10, MADRID	4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

No hay inconveniente

Por lo que deducirse puede de nuestros particulares informes, no será de extrañar se generalice la campaña iniciada por un ilustrado periódico militar para que los actuales Colegios de Carabineros y Guardia civil se transformen en verdaderas Academias, de las que, en identidad ya de condiciones con las demás del Ejército, puedan proveerse de oficiales ambos Institutos.

Ni nos asusta el pensamiento, ni le reconocemos novedad; por cuanto nuestros lectores habituales saben bien que EL HERALDO ha hecho la misma indicación repetidas veces.

La transformación aludida al fin y al cabo produciría para los oficiales de Carabineros y Guardia civil, procedentes de sus respectivas Academias, la consideración de igualdad con los similares de las armas generales, que es nuestra más anhelada aspiración: esto sólo nos parecería suficiente resultado para convertir EL HERALDO en paladín de la idea, dispuestos a no fijarnos en otros inconvenientes. ¡Qué empresa humana carece de ellos!

Pero como el sistema ahora establecido, más por necesidades de la ley del encaje de que hablaba Cervantes, que por efecto del examen a que se sometió en el palacio de Buenavista la cuestión de enseñanza, sea peor, a nuestro entender, que cuanto pudiera imaginarse, y el pensamiento de convertir los actuales colegios en formales Academias, con adolecer del vicio de redundancia, sea infinitamente mejor que lo corriente, a él nos acogemos gustosos y ¡ojalá lo veamos traducido en hechos prácticos; antes, mucho antes de que pierda su deslumbrante brillantez el tercer entorchado, tan inmediato a engalanar la bocamanga del Sr. Ministro de la Guerra!

Que, según se nos indica, es el primero desilusionado de su famoso invento Getafe-Escorialense, y a cuya reconocida ilustración mal podía escapársele la desigualdad bochornosa en que Carabineros y Guardia civil se hallan.

Conste, pues, que, lejos, bien lejos de considerar mal la transformación en Academias de los actuales Colegios de sargentos EL HERALDO lo halla de perlas, y aplaude, y está dispuesto a convertirse en defensor de la idea, como ha de serlo siempre decidido y con constante de cuanto redunde en beneficio de la benemérita Corporación.

Cuando menos, los conocimientos científicos de los oficiales de la Guardia civil y a los que hoy se da... ¿por qué decirlo? tan exagerado alcance en el ejército provendrán de los mismos autores que constituyen el texto de la enseñanza militar y oficial. Ingresarían en tales Academias, los que hoy pueden hacerlo en las establecidas, sin más distingos que los de edad, ni otros méritos que la suma mayor de aptitudes, y cesaría el verse postpuestas, como ahora, clases respetables por sus merecimientos sobre el terreno a otras similares y faltas de pericia. En una palabra, los oficiales del porvenir en Carabineros y Guardia civil no se reputarían ya por nadie inferiores a sus compañeros del ejército.

¡Adelante, pues, con la reforma, señor Ministro de la Guerra!

Lo que se dice

Según leemos en los periódicos correspondientes al día 11, el señor general Ochando ha presentado en el Congreso una proposición de ley para que se declaren de preferente cobro los créditos que los militares tengan pendientes con las cajas de los cuerpos a que pertenezcan, y que los descuentos que puedan sufrir aquéllos por el concepto de deudas, no excedan de la cuarta parte del sueldo en ningún caso.

Aplaudimos de todas veras la racional y humanitaria proposición del señor general Ochando, que si logra hacerla prosperar, prestará señaladísimo servicio a la familia militar, presa hoy entre las estrechas mallas de impíos preceptos que, más que por legisladores parecen concebidos por despiadados usureros.

Bien califica EL REDUCTO la actitud de la Guardia civil respecto al Colegio de Getafe, al decir que no cabe mayor divorcio que el que existe entre la Benemérita y el establecimiento de referencia.

Y bien; haciéndose eco de la campaña de EL HERALDO, traduce los sentimientos de la Corporación que rechaza ese engendro llamado pomposamente Colegio para oficiales.

Lo que creemos que no está tan ajustado a la realidad, es lo que el colega de referencia y EL IMPARCIAL afirman de lo que piensa y siente el general Palacio con respecto a este asunto. El veterano Director de la Guardia civil tendrá formado su criterio, y no será arriesgado el traducirlo; pero amantes de la sinceridad, hemos de hacer constar, sin que esto

sea pasar por oficiosos, que el general Palacio no ha verificado acto alguno ostensible que disienta de lo dispuesto por el ministro de la Guerra.

Nosotros, como EL REDUCTO, quisiéramos también ir en la buena compañía del Director de la Benemérita; pero hoy por hoy no pueden hacerse categóricas afirmaciones, siquiera nos convenga arrimar esa asuca a nuestra sardina.

Y ya que de esto hablamos, no dejaremos la pluma sin hacer referencia del disgusto que reina entre los sargentos del ejército por nuestra campaña en contra del Colegio.

Ninguna culpa tienen ellos, y hacen muy bien en acogerse a una ley que les beneficia.

Seríamos injustos dirigiendo contra esas dignísimas clases de tropa nuestros tiros; y la prueba de que a ellos no los repelemos, es que si vinieran a la Guardia civil procedentes de una Academia militar, o si el Colegio fuera un Centro verdad, el Cuerpo les recibiría con los brazos abiertos, a pesar de que tan sargentos serían entonces como ahora.

Lejos, pues, de nosotros el propósito de herir respetables susceptibilidades, nos complacemos en consignarlo.

Se ha concedido la vuelta al servicio activo al primer teniente de la Guardia civil Sr. Artieda, que, en la situación de supernumerario, hallábase mandando la Guardia municipal de Bilbao.

El incidente que ha motivado el reingreso del referido oficial en las filas de la Benemérita fortifica nuestra opinión de que al oficial no debía permitírsele la separación de su natural cometido para emplear sus aptitudes en otros destinos públicos que están muy por debajo de la honrosa misión de mandar guardias civiles, y que por su especialísima manera de ser pueden poner en entredicho, como sucedió en Bilbao, a quien viste el uniforme militar.

Hemos recibido un artículo, titulado *Algo sobre Getafe*, y como ni en él ni en la carta de remisión se nos expresa el nombre del autor, nos abstenemos de dárlo a la imprenta.

Repetimos una vez más nuestra resolución de no publicar trabajos anónimos; pues si bien EL HERALDO ha de guardar una reserva absoluta cuando así lo deseen los que nos favorezcan con sus escritos, es muy natural que nosotros queramos saber la procedencia de cuanto entra en la composición de nuestras columnas.

Si nuestro aludido anónimo comunicante quiere manifestarnos su nombre, publicaremos gustosos su artículo, porque está de acuerdo con el criterio del periódico.

En otro lugar de este número publicamos la combinación de destinos de señores Jefes y oficiales en el presente mes.

Según nuestros informes, se han mandado construir al contratista de equipos militares, Sr. Lorenzale, las carteras para el servicio de caballería, aprobadas por Real orden de 11 de Agosto último.

Sigue sin cubrir la vacante de maestro que ha tiempo anunciamos existía en el Colegio de Guardias jóvenes.

El Ayuntamiento de Alhama (Granada), con un desprendimiento digno de todo aplauso, ha entregado 50 pesetas a la viuda del sargento que fué del Instituto, D. Miguel Recober.

También han cedido en beneficio de la viuda los honorarios que los correspondían, los sacerdotes don Miguel Morales y D. Marcello Castillo, y el médico D. Federico Enriquez.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se congratula de estampar en sus columnas el generoso proceder de los aludidos señores.

A una casualidad debemos el conocimiento de cierta visita recibida por nuestro amigo el Dr. Audet, que le ha hecho hace pocos días un teniente coronel del Instituto, para dar las gracias personalmente al doctor por los maravillosos resultados obtenidos con el uso de sus específicos en una afección crónica del estómago que el referido jefe padecía.

Para nosotros nada tiene de particular la noticia, que gustosos publicamos, porque la numerosa correspondencia que a diario recibimos pidiéndonos medicamentos del Dr. Audet, y los elogios que en ella se nos hace de sus remedios, prueban mejor que nada el acierto de nuestro amigo, por el que le felicitamos calurosamente.

Para el día 21 del actual está convocada en esta corte la Junta general de Montepío.

Varios asuntos son los que han de someterse a su deliberación, todos importantes para la vida de esta sorprendente Sociedad, y de ellos habremos de ocuparnos por extenso cuando llegue el caso.

Según nuestros informes, se ha acordado por la Junta correspondiente desaparezcan del colegio de Valdemoro los distintos talleres que allí funcionaban.

Nos parece acertada esta resolución.

Porque demostrado como se hallaba en los colegiales la falta de vocación para otra cosa que para servir en las filas del Instituto, el sostenimiento de los talleres podía prestarse a equívocas interpretaciones, que ninguna razón tienen de ser.

¡Menos artesanos y más guardias civiles!

LOS PRIMEROS JEFES

COMANDANCIA Y SU DOBLE REVISTA

Aun cuando ya EL HERALDO ha tratado la cuestión con toda competencia y conocimiento del asunto, voy, no obstante, a echar mi cuarto a espadas. Y así, de canto llano demostrar una vez más que no hay en la Guardia civil cargo de más responsabilidad ni de más trabajo material que el de primer Jefe de Comandancia. Y concretándose únicamente a la cuestión del último concepto, bastará, para evidenciarlo, que tome por tipo, por ejemplo, a la Comandancia de Palencia. Consta ésta de 34 puestos, 16 que pertenecen a la cuarta compañía, 14 a la quinta y cuatro, con la capital, a la sección de caballería; dando por resultado que el jefe de ella tiene que hacer en sus dos revistas al año, 68 salidas a los puestos, 64 el capitán de la cuarta, 56 el de la quinta y 48 el teniente jefe de la Sección de caballería, y por el mismo orden los demás Jefes de línea. Y si a esto se añade el que cada uno de los cargos expresados están situados en el centro de cada unidad y que el jefe necesita una, dos o más jornadas para llegar al primer puesto, resultará que ya en tren, en coche o a caballo, no hay quien preste más fatigado servicio que el repetido Jefe de Comandancia. Ahora bien: reformada modernamente la revista de los señores coroneles subinspectores, dejándoles árbitros para revistar los puestos que gusten, por cierto muy lógico y en armonía con su dictado de Subinspector; si así mismo se ha suprimido la revista anual a los capitanes, y, en fin, si se han echado por tierra anticuallas, justísimo sería que nuestro veterano general Director redimiera a los Jefes de Comandancia, dejándoles una sola revista anual. Téngase también en cuenta, que a esta clase por regla general, se llega cuando ya se suman muchos años de servicio y cuando la fuerza física va en decadencia en el individuo. Por otra parte, conforme en que la responsabilidad del cargo ha de ser mayor cuanto más elevado sea el empleo que se ejerce; pero no parece racional que se aumente el servicio material haciéndolo mayor en el jefe que en el de capitán y subalterno.

Y si hago la reparación correspondiente fijándome en los primeros jefes de la clase de comandantes, se agrava la situación, hasta el extremo de ser aquellas unas verdaderas víctimas. Dígalo si no Huélna con 49 puestos, Cuenca 46, Gerona y Albacete con 44, Oviedo 42 y Soria con 40. Y conste que es la única clase que, sin gratificación de ninguna especie, conserva el mismo sueldo que los del ejército. En fin, que estos infelices comandantes no deben dejar la bota de montar la noche de Reyes, pues que si la dejaran, es seguro que ya tendrían la gratificación de las seiscientas pesetas anuales, tantas veces propuesta.

¡Vaya un aguinaldo que resultaría a los primeros Jefes de Comandancia, si nuestro digno General les suprimiera una de las dos revistas!

JULIÁN FERNÁNDEZ ORTIZ.

Comandante del Cuerpo.

Los abonados del Real.

Con mucho gusto acogemos en estas columnas, remitiéndolas al empresario del regío coliseo, las justas quejas de los oficiales del 14.º Tercio, abonados al turno par.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

«Muy estimado señor nuestro: Siendo el periódico de su acertada dirección el órgano del Cuerpo a que tenemos el honor de pertenecer, en ninguna otra parte tiene lugar más adecuado la reclamación que vamos a formular.

«En la distribución que de las funciones hace la empresa del Real nos ha cabido tal suerte, que puede decirse no hemos oído más que EL PROFETA, CARMEN, por la Leonardi, y Manon Lescaut. De estas tres nos han largado verdaderas tandas, capaces de vencer los oídos más empedernidos, y ahora ya vamos muy bien con Mefistófele, pues a la hora que escribimos estas líneas llevamos ya tres audiciones.

«En cambio, ELIVIR, lo único que ha cantado Masini, no lo hemos oído, habiéndolo hecho cinco veces; la Lantes ha sido para nosotros un nombre en letras de molde, y cuando nos regocijábamos con la idea de asistir al debut de la Calvé, esta es la hora que no la hemos oído, estando, como estamos, dados a Mefistófele con todos los de su cuadrilla.

«Nuestro ánimo es llamar la atención del señor empresario, que tan deferente ha sido con nosotros

desde un principio, pues sin duda no ha caído en la cuenta de lo mal que están distribuidas las funciones para este pícaro turno par.»

«Dándole gracias mil por la amabilidad de dar cabida en nuestro HERALDO a estas líneas, se despiden, besan su mano, y le ofrecen un asiento de primera fila,

»LOS ABONADOS MÁS ASIDUOS.»

Historia... que parece cuento.

Bloqueo inesperado.—Guarnición en peligro.—El hambre arrecia...—¡Viva la Guardia civil!—Socorro providencial.—¡Ahí queda eso!—Hermoso espectáculo.

Tranquila y sosegada; segura de sí propia, la guarnición de Santa Elena, franca de servicio, que era casi toda, discurría en derredor del amplio fogón y ante las alegres llamaradas de la crujiente retama sobre lo deleznable de la existencia, la indubitada influencia del mosto aragonés en el humano organismo y los recuerdos del lejano hogar, esfumados en la mente de todos en los momentos clásicos del año que empieza...

—¡Me paice que nieva! dijo de repente uno de los soldados, tratando de investigar los arcanos de la naturaleza en aquella tremenda noche del 2 de Enero, al mirar por el tubo de la chimenea, como el astrónomo más empingorotado, por la lente de enorme telescopio.

—¡Por mí, que nieve! respondió el bizarro cabo-comandante (¡ahí es nada!) de aquel semiceloso destacamento.

—Con eso bajaremos mañana al valle, prorrumpió otro de los soldados, y cogeremos liebres.

—¡Como no cojas! gritaron los demás.

—¿Qué sus apuestas? ¡redid! añadió el cazador.

—Nada, objetó el cabo. Basta de apuestas y... a dormir cada quisque.

Obedecióse al comandante del destacamento con una pestería que daba satisfactoria muestra de lo sólidamente arraigada que se hallaba la disciplina en aquella fuerza; breves momentos después, los ronquidos de la guarnición alternaban y aun sostenían bizarramente la competencia, dentro del reducto, con los silbidos del desenfrenado ventisquero que se empuñaba y pugnaba por destruir la obra de los hombres, en aquel desamparado picacho del Pirineo.

¡Qué horrible despertar el del día siguiente!

Las pesadillas y el amargor de boca del jugador perdidoso; las incertidumbres e intranquilidad del celoso enamorado, y hasta las imágenes bailadoras y febrífugas del ambicioso, eran tortas y pan pintado comparadas todas con el asombro de la guarnición de Santa Elena ante el panorama blanco y gris que se ofrecía a sus ojos en aquella infausta madrugada del 3 de Enero del año de gracia en que vivimos.

¡Todo era blanco allí, todo uniforme!

Pero con la blancura intensa que denotaba la fuerza de su complexión recia; y aquí estaba el busilis de la admiración, retratada en los cinco semblantes de tan dignos hijos de Marte.

Porque las provisiones de boca, ¿de dónde vendrían?

—¿Distingue usted el camino?, preguntaba enfáticamente el cabo al soldado más próximo.

—Eso quisiera contestó el interpelado tristemente; que al fin él, no tenía que disimular sus desgarradoras impresiones.

La nieve continuaba cayendo blandamente, como el que se dispone a descansar de larga caminata, ó en torbellinos, según que el aire Norte imprimía a aquel incesante mosqueo blanco, la acción violenta de sus acostumbrados ímpetus...

—¿Ha quedado algo de ayer? exclamó aún varonilmente la voz del jefe del destacamento.

El tenebroso silencio con que fué contestada esta superior interrogación, puso de relieve lo crítico de las circunstancias. Sin embargo uno de los soldados, sollozó, más que pronunció, estas palabras desgarradoras:

—¡Ni miqast!..

¡Qué mañana aquella para la valerosa guarnición de Santa Elena!

Persuadidos de la falta de socorros en que estaban ante el inesperado bloqueo, los pareceres llegaron a ser tantos como personas reunidas, acordando por último... que no acordaron nada.

El deber, de una parte, coonestaba lo que el instinto de conservación aconsejaba de otra unido esto al temor, no aventurado por cierto, faltos de guía, de perecer en cualquiera de aquellas barranquizas y precipicios, conocidos sólo de los naturales, y que la tentadora nieve ocultaba ahora con fines siniestros.

El socorro ni venía ni se le esperaba; y el temporal, lejos de disminuir, amenazaba continuar, en términos de hacer posible un fatal y previsto desenlace. Se reconocieron escrupulosamente los rincones del fuerte. Se recontaron y clasificaron las migajas y, cuando el convencimiento de la impotencia se apoderó de nuestros héroes, decidieron abandonarse a su suerte, y así lo hicieron. Repleto el hogar de combustible, que por fortuna no escaseaba,

rebuñóse cada cual en su manta en derredor del fuego, y entornando los ojos, dieron rienda suelta á la fantasía...

¡Qué pronto se reintegraron todos á sus respectivos pueblos! ¡Qué clarividencia la del estómago vacío! ¡Y qué penosas horas aquellas en donde memorias de los días felices la borraba de súbito la negra realidad presente!...

El último en conformarse era el jefe de las fuerzas destacadas. Aunque falto de esperanza como sus hambrientos compañeros, consideraba deber propio ser postrero en desfallecer. Así, que no dejaba la ida por la venida, como se dice comunemente, y tan pronto ocupaba su sitio en el fúnebre corro de la guarnición, al lado de la lumbre, como, encaramado en el parapeto, investigaba el inmenso horizonte de cristal raspado que se tendía ante su vista... ¿Para qué? ¿Quién había de acordarse de aquellos infelices...? ¿Qué alma de cántaro iba á trocar el propio bienestar por acudir en socorro de sus semejantes...?

Y, sin embargo, el comandante del destacamento, listo de ojos, como buen soldado español, llegó á frotárselos en cierta ocasión con furia, cual si quisiera combatir un fenómeno de espejismo.

Porque si su vista no le engañaba, pareciale distinguir algo que se movía allá en el fondo de honda cañada, en dirección de Biescas... ¿Sería ilusión de los sentidos?

Para no alarmar á los compañeros, decidió abstenerse de todo aviso, y comprobar, hasta donde fuese posible, sus esperanzas; en realidad no sabía en qué fundarlas á ciencia cierta.

Saltó al foso. Avanzó algunos centenares de pasos hasta el borde mismo del acantilado, y en cuclillas para ofrecer menos resistencia al aire desencadenado que reinaba, continuó observando en la dirección indicada.

Una hora permanecería en esta situación á pique de helarse cuando se incorporó súbito al adquirir la certeza de que aquellos movimientos eran debidos á varias personas que, aunque trabajosamente, caminaban en dirección del fuerte. Es más: le pareció vislumbrar algo así como armas, y momentos después no le cupo duda de que era Guardia civil la que se acercaba á Santa Elena...

¡Qué sorpresa, Dios mío! Corrió el cabo al fuerte con la agilidad del gamo, y entrando como una tromba en la cocina, gritó con estentórea voz:

—¡Viva la Guardia civil!

—¡Para bromitas estamos! interrumpió el más próximo.

—¡Viva la Guardia civil, volvió á gritar el cabo, que viene en nuestro socorro!...

Es innecesario esforzarse en pintar el cambio rapidísimo que se operó en los entumecidos y pasivos oyentes.

Aquella cocina destartada que momentos antes era cumplidísima antecala del reino de la muerte, trocóse de improviso en mercado de bulliciosa alegría y de las expansiones de la vida.

Unos cuantos individuos de la Benemérita, seguidos de varios aldeanos con provisiones de boca, bastaron á realizar el milagro; y unas jugosas magras y algunas longanizas de aperitivo aspecto, amén de sendos tragos del vino negro y fuerte de la tierra suficientes fueron á batir y dispersar como por ensalmo los tétricos pensamientos anteriores.

—¡Poer de la comia! exclamaba filosóficamente el cabo, con la ventruda bota entre las piernas, la faz pringosa y la mirada errante ante las brasas que prestaban á su rostro tintes encendidos.

Una vez satisfecha la necesidad del momento, abrióse discusión porfiada para lo porvenir y aquel consejo de guerra, tras breve discusión, acordó... el abandono del fuerte ante la actitud amenazadora en que persistía el burlado enemigo y los temores, de continuar el ataque, de que no fueran posibles luego, socorros como aquel inesperadísimo y providencial llegado.

Era lo más cuerdo. Y sin más derroches retóricos y á las breves momentos, socorridos y favorecidos emprendieron el descenso del elevado monte en de manda de Biescas, en medio de los furiosos del temporal, exacerbadísimo como nunca, cual si deplorara la evasión de tan segura presa.

Al anoecer de aquel interminable día llegaban á poblado los infelices, siendo objeto de la más caritativa acogida por parte del vecindario, compadecido del deplorable estado de todos, y principalmente de los socorridos.

Porque hemos de añadir que el hecho es rigurosamente exacto. Y que así pueden comprobarlo cuando lo deseen, que, en nuestro sentir, es lo mejor del caso.

¿Puede darse espectáculo más hermoso que el fraternal arranque del comandante del puesto de Biescas (Huesca), cabo Francisco Ramón Castillo, en unión de los guardias José Bambó, José Parejo, José López y Miguel García, lanzándose al asalto de posiciones seriamente defendidas por inclemente temporal de nieves en el corazón del Pirineo, para salvar de sus rigores á cinco infelices soldados?... Ejemplos como éste hacen, mejor que todas las apologías humanas, el elogio del Instituto.

¡Bien por los veteranos de la Guardia!

EUGENIO VEGA DE LA TORRE.

Enero de 1895.

Pases á Ultramar

Al *Diario del Ejército*:
Cuando nos disponíamos á cerrar nuestro número anterior, recibimos el *Diario del Ejército*, periódico

de Cuba; y sin tiempo para más, trazamos unas cuantas líneas en las que prometimos contestar al apreciable colega.

Realmente nada se nos ocurre decir después de lo ya manifestado tantísimas veces sobre este enojoso asunto; los argumentos que el periódico de Cuba expone, son de tan poco efecto, que nuestros pensamientos, nuestras palabras, hasta nuestras letras, quedan sin romper ni manchar.

Hemos de manifestar al *Diario del Ejército* que la cabeza de su artículo al tratar de la Real orden de 30 de Agosto, dice que esta disposición priva el pase á los cabos casados, siendo así que la prohibición alcanza también á los sargentos. Conviene, pues, hacer constar esto, porque precisamente los sargentos, en la cuestión que se discute, son los caballos de batalla.

Nada hemos de añadir á lo que tantas veces hemos dicho en este semanario al hablar del haber, de las casas... etc., etc. Repase el colega nuestra colección, que allí le dejamos tela cortada para rato.

Y antes de pasar más adelante, nos conviene manifestar una vez más que no hay, por lo que á nosotros toca prejuicio alguno en este asunto. Defensores somos de la Guardia civil, y por tal causa no establecemos, no podemos establecer distinciones de ningún género entre los individuos de aquende y allende los mares. Lo que nosotros queremos y pedimos, es que la amalgama se cumpla, y que la ley ampare á todos por igual, como hermanos de un mismo Cuerpo.

Y esto, hasta hoy, desgraciadamente no ha ocurrido. El *Diario del Ejército* sabe como nosotros que los individuos de la Península siempre llevaron, (si llevaron alguna) la peor parte, y por si lo ignorará allá va una muestra.

En el verano pasado regresaron de Puerto Rico, cuatro sargentos y diez cabos. ¿Qué se han hecho de sus vacantes? ¿Las cubrieron los de la Isla? Pues si así fué, se pulverizaron los preceptos de la Real orden de 14 de Julio de 1885 y cuantas disposiciones tratan de los pases á Ultramar, y las cubrieron indudablemente los de la Isla, apreciable colega, porque ésta es la bendita hora en que Puerto Rico no ha dicho *pío*. ¿Qué quiere decir esto, preguntamos nosotros al *Diario del Ejército*? Pues, en nuestro sentir, esto vale, esto es una prueba más que fortifica las ideas que en el periódico hemos expuesto al tratar sobre la Real orden de 30 de Agosto.

Partan nuestros compañeros en la prensa del principio de que la soberana disposición prohíbe el pase á Cuba (no á Puerto Rico) de los sargentos; pasen la vista por el escalafón de tropa; comparen la antigüedad del último sargento personal ascendido en la Isla con las de los cabos de la Península, y á su ingenuidad apelamos para que lealmente nos digan si tal y como se hallan las cosas, justificase que alcemos el grito pidiendo equidad, justicia... sólo justicia y equidad.

No son pocas, caro colega, las clases que regresan de Ultramar. En el año que acaba de expirar, siete sargentos y 69 cabos. Fíjense bien en este dato y vean que esto supone que igual número de guardias de la Península se han quedado ó quedarán sin vacantes. Vacantes tuyas, ni más ni menos que tuyas, porque desde el momento en que nadie ó apenas nadie puede cruzar el Océano, no vemos el por qué la amalgama ha de cumplirse á medias. Resulta muy justo, es verdad: la libertad para que venga todo el mundo, pero los de la Península que se queden quietecitos.

No podemos comprender esos argumentos de que nos habla el *Diario del Ejército*, por boca, según él, de los cabos y guardias de Cuba.

Pero, ¿señor, qué queja, qué reclamación, qué malestar pueden sentir los cabos de allá porque uno más antiguo de la Península vaya á cubrir una vacante de sargento? ¿No son todos cabos de un mismo Instituto? ¿No se rigen por un escalafón general? Pues entonces, el que piense de tal manera resulta egoísta, la justicia no le ampara. Digno es que el hombre sienta el deseo de la aspiración, pero en lucha, noble, franca, por la recta; pero es reprochable que trate de conseguirlo tergiversando los términos y haciendo martingalas, cuyas consecuencias rebotan en sus propios compañeros.

Y otro tanto decimos por lo que respecta á los guardias.

Vea, quien le plazca, los guardias que en un año cualquiera han ascendido á cabo en Cuba. Vea los que han obtenido este empleo en la Península.

Tenga presente la dotación de fuerza en cada punto, y compare, y el resultado dirá, con la frialdad característica de los números, si esos lamentos tienen algún fundamento racional. No hay tales carneros. Lo que ocurre es sencillamente que en Ultramar están acostumbrados á que un simple soldado que pasa á la Guardia civil, á los seis años se transforme en sargento personal, cuando sus compañeros en la Península, á esa fecha, están haciendo méritos para poder ascender á cabo.

¡Tal es la justicia!

En este asunto, créanos el *Diario del Ejército*, para llevar el convencimiento, no se necesita de floreos ni de recursos periodísticos. Basta con leer los preceptos de la amalgama, leer las razonadas comunicaciones que en otros tiempos otros generales mandaron al Ministro; recordar por los hechos la larga historia del asunto, y muy pronto se ve tan claro como la luz meridiana que ésta es la propia ley del embudo: muy ancho para los de allá; muy estrecho para los de acá. Y no nos convence el colega con lo del poco sueldo.

La única aspiración en la Península, por lo general, es la de los cabos que quieren, naturalmente, al amparo de sus derechos, pasar á Cuba con el empleo de sargentos, porque realmente les corresponde. Y ya sabe el periódico antillano que los sargentos disfrutan de un sueldo muy regularito para vivir en Cuba, en París y hasta Chicago con decoro y con la

mayor independencia, para poder con todo desembarazo prestar el servicio del Instituto.

Y siendo esto exacto, exactísimo, como lo es, no vemos las razones de que no se derogue la Real orden dicha.

Aunque, bien pensado, con ella y sin ella, los perjuicios seguirán en pie. Son ya muchos los años de amalgama, y bien visto tenemos lo que ésta da de sí. Para remediar esto, pues, no hay como el procedimiento de la piqueta; cuando una casa se cuarte, aquélla se cuida de demolerla hasta los cimientos, y sobre otros muros fuertes se reedifica nuevamente.

Hágase esto con la amalgama. Un modesto colaborador nuestro, Julio Moraleja, ha dicho algo acerca de esto: desarróllase su idea, désele la forma para ver si quiere Dios que de una vez y para siempre termine tan lastimoso estado de cosas. Pero mientras esto no ocurra, que no ocurrirá probablemente, estaremos siempre en la brecha, defendiendo lo que estimamos ser de justicia.

Justicia militar

IMPORTANTE

Como desde la promulgación del Código de Justicia Militar es objeto de constantes discusiones si los individuos que pertenecen al benemérito Cuerpo de la Guardia civil necesitan, para acreditar que son tropas en facción permanente y tener todas sus prerrogativas, las circunstancias que marca el Código de Justicia Militar creemos de suma importancia lo resuelto por el Tribunal Supremo.

«Instruida causa en la isla de Puerto Rico, contra un paisano, por haber agredido, en la noche del 7 de Marzo de 1891, con un bastón, al sargento comandante del puesto de Cayey, que se hallaba paseando en el traje propio para este acto, y sólo armado con el sable, no sufrió ninguna lesión y fué detenido el paisano por aquél, en el mismo momento en que le agredió.

«El consejo de guerra calificó el hecho como constitutivo de delito de atentado contra los agentes de la autoridad, teniendo en cuenta que el sargento agredido no prestaba, según se declaró en el fallo, servicio propio de su Instituto.

«Consultado el proceso con la superioridad, por virtud del diseminamiento que surgiera, la Sala de Justicia del Consejo Supremo, en 27 de Abril de 1893, dictó la siguiente sentencia:

«De conformidad con lo propuesto por los señores fiscales:

»Resultando que el día 7 de Marzo de 1891 fué agredido con un bastón el sargento comandante del puesto de Cayey (Puerto Rico) M. C. H., vistiendo dicho sargento el uniforme reglamentario, sin que le resultara lesión alguna por efecto del golpe recibido.

»Considerando que los individuos de la Guardia civil, desde el momento que visten de uniforme se encuentran de servicio, según lo preceptuado en su reglamento, que en esta parte no puede estimarse derogado por el Código de Justicia Militar, puesto que ese precepto no se opone á lo consignado en dicha ley;

»Considerando que en tal concepto el hecho ejecutado por el paisano R. N. constituye el delito comprendido en el art. 255, en relación con el núm. 2 del 254 del indicado Código de Justicia Militar, siendo de apreciar en su favor la circunstancia atenuante de la embriaguez;

»Se revoca la sentencia del consejo de guerra ordinario celebrado en Puerto Rico el 11 de Noviembre último, y se condena al repetido paisano á la pena de seis meses y un día de prisión correccional, con los accesorios de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, abonándosele para el cumplimiento de la misma la mitad del tiempo de prisión sufrida, de conformidad con lo que disponen los artículos antes referidos y el 188 y 184 del Código de Justicia Militar, y el 60 del penal para Cuba y Puerto Rico. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase lo actuado con las órdenes oportunas.»

Efectivamente: el Supremo Tribunal de Justicia ha estimado en su verdadero criterio el de los legisladores, que de ninguna manera debió pasar ni pasó por sus mentes exigir condiciones que fueran causa á quitar fuerza moral, y por lo tanto prestigio al benemérito Cuerpo de la Guardia civil, ni mucho menos derogar el art. 73 del reglamento de dicho Instituto, como así se reconoce en la anterior sentencia, basta sólo conocer las disposiciones publicadas anteriormente al Código de Justicia Militar, por los centros llamados á conocer en los asuntos judiciales, y cómo no ha habido causa ni razón para variar de criterio, pues con leer la Real orden de 7 de Diciembre de 1878, aprobada en Consejo de Ministros y publicada por el Ministerio de la Guerra, así como la Real orden circular del Ministerio de Gracia y Justicia de 9 de Octubre del mismo año, en que los citados Ministros reconocen de una manera que no deja lugar á duda de ninguna especie que los individuos de la Guardia civil, sea cualquiera la forma en que vayan, en grupo, pareja ó aislados, desde el momento que se encuentran fuera de la casa-cuartel, se encuentran de servicio; y así como á cualquiera autoridad que reclame su concurso tienen la obligación de prestárselo, así también tienen todas las preeminencias que la ley concede á los centinelas. Y como la anterior sentencia causa precedente en este punto, hemos creído de utilidad su publicación, para conocimiento de todos que en los diferentes empleos en que sirven en el benemérito Cuerpo, pueda servirles en su día y resolver las dudas que ocurran con la jurisprudencia sentada en este asunto.

CONSULTOR DEL GUARDIA CIVIL

Por los capitanes D. Francisco Puncel y Perez, auxiliar del primer negociado de la Dirección general, y D. Miguel Arlegui, ayudante secretario del primer tercio,

CON UN PROLOGO

del comandante de Infantería D. Bartolomé Vega y Montoya.

CONTIENE

La parte de la cartilla y reglamento que hay necesidad de concordar con las disposiciones vigentes: sentencias del Consejo Supremo de Guerra y Marina; sentencias del Tribunal Supremo de Justicia: Reales órdenes y Reales decretos y otras disposiciones que afectan al servicio del Instituto: Código penal militar anotado con diferentes Reales órdenes que facilitan su aplicación: ley de caza y pesca; uso de armas: ley de orden público: ley de secuestros; parte interesante del Código penal ordinario: uso de armas: ley de aguas: constitución de la monarquía, y varias circulares del Cuerpo, de interés general.

Este libro, que trata exclusivamente del servicio y resuelve cuantos casos y dudas pueden ocurrir en su práctica, se vende al precio de **tres pesetas**, pagaderas en tres meses consecutivos al de la adquisición.—Pedidos, á D. Francisco Puncel.

Los suscriptores á este libro lo recibirán á fin de mes.

Servicios importantes

Entre los muchos y de verdadera importancia prestados por la Guardia civil, en bien pocos días por cierto, y que no podemos publicar porque el espacio limitadísimo de que disponemos nos lo impide, figuran en primer lugar los que á continuación narramos casi en extracto.

Desde Parauta (Málaga) nos remite D. José Buendía un extenso comunicado, que nos causa pena no poder publicar íntegro, por los hermosos conceptos que contiene y los elogios que con toda sinceridad allí se hacen del benemérito Instituto.

Nos dice el comunicante que desde que se hizo cargo el cabo Salvador Esquina Perujo, del puesto de Parauta, tal ha sido su trabajo y tal su constancia, que ha logrado que sea un hecho en el pueblo el respeto á la propiedad, hasta el extremo de que en el verano último las mieses y útiles de labranza quedaban completamente abandonados en las eras, y á nadie faltó nada.

«El por qué de esto, no lo sé ciertamente (dice don José Buendía); lo que sé únicamente es que el cabo Esquina, por la noche, y á diferentes horas, poco ó nada dejaba dormir tranquilos á doce ó trece hombres de bien... que se encontraban en esta villa, de los cuales, los que hoy no están á la sombra, han tenido que largarse y cambiar de residencia.»

Y continúa en párrafos hermosos el apreciado comunicante refiriéndonos hechos que honran al Instituto en general, y particularmente á la fuerza del expresado puesto. El último servicio prestado en Parauta por el cabo Esquina y sus guardias es bien digno de encomio, y merece espléndida recompensa. El día 31 de Diciembre se cometió un considerable robo en el tantas veces referido pueblo, y á las ocho horas estaban ante el juez correspondiente la cantidad robada y los autores del hecho.

Llamamos, pues, la atención del General Palacio sobre estos individuos, para que se premie su notabilísimo comportamiento, y damos gracias á la respetable persona que á nosotros se ha dirigido, porque somos los primeros que sentimos reconocimiento á los admiradores de la Guardia civil.

Ha sido notabilísimo también el comportamiento del cabo comandante del puesto de Ataquines (Valladolid), Dionisio Rivero y fuerza á sus órdenes, con motivo de un horrendo incendio que se declaró ha pocos días en la expresada localidad.

La fuerza ha llegado al heroísmo, destacándose la figura del cabo que, con imminente exposición de su vida, logró salvar la de una pobre criaturita, que hubiera sido seguramente pasto de las llamas.

La fuerza del puesto de Huercal-Overa (Almería), ha presentado ante el Juzgado correspondiente á los autores de un robo que en Velez Rubio se cometió en 23 de Octubre de 1893.

Ampliando la noticia que dimos en nuestro último número sobre la muerte de dos criminales en Valls (Tarragona), podemos manifestar, debidamente informados, que al dar la voz de «¡alto á la Guardia civil!» por los guardias Paulino Yáñez, Juan Quiles y Gaspar Gelaber, que se hallaban apostados en casa de un conocido comerciante de aquella localidad, que iba á ser robado, los ladrones se resistieron, viéndose obligada la Benemérita á disparar, de cuyos disparos, según ya saben nuestros lectores, resultaron muertos dos de los ladrones.

Magnífico calendario

Hemos examinado el *Calendario Matritense* para 1895, que viene publicándose hace años la casa Fernández Iglesias.

El librito que nos ocupa, con excelente papel, esmerada impresión y tres planos litografiados, en colores, de Madrid, de sus alrededores y de toda la provincia, contiene todos los datos eclesiásticos y astronómicos, santoral, índice alfabético de santos, guía sucinta de Madrid con las noticias y servicios más necesarios, los distritos, barrios y vías públicas, con arreglo á la nomenclatura oficial publicada por el excelentísimo Ayuntamiento.

El plano de Madrid es notable y está dispuesto en una nueva forma, que permite, con la mayor rapidez, buscar cualquier localidad cuya situación se ignora.

El de la provincia comprende todos los pueblos, ferrocarriles, carreteras, ríos, etc.

En resumen: tanto por su contenido como por su parte material, que la antigua y acreditada casa, viuda de Hernando y Compañía, ha ejecutado con la perfección habitual en todos sus trabajos, es este *Calendario*, en su clase, el más útil, práctico y elegante de cuantos se publican, y por esto no vacilamos en recomendar su adquisición á nuestros lectores.

Se vende á los precios siguientes:

Rústica.....	1,00 pesetas,
Cartóné.....	1,25 »
Tela.....	1,50 »
Taflete.....	3,00 »
Piel fina, cortes dorados....	4,00 »
Seda moaré, ídem id.....	4,00 »

Por convenio establecido entre la casa Iglesias y EL HERALDO, á nuestros suscriptores sólo les costará el *Calendario Matritense* la mitad del precio corriente. Los pedidos á esta Administración.

Información de « El Heraldo »

COMBINACION DE DESTINOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Comandantes

D. Miguel Hernández Zúñiga, de reemplazo en Santander, á la expresada Comandancia de primer Jefe; D. Ricardo Murillo Vizcaino, segundo Jefe de Ciudad Real, á Lérida con igual cargo; D. Isidro Portella Gutiérrez, segundo Jefe de Lérida á Ciudad Real con igual cargo.

Capitanes

D. León Enciso Laborrería, de reemplazo en Madrid, á la primera compañía de Toledo; D. Ildefonso de la Campa Fernández, de la primera de Toledo á la segunda de Soria.

Primeros tenientes

D. José Cano, ascendido del escuadrón de Valencia á la plana mayor del décimo tercio; D. José Rodríguez Casal, ascendido de la primera de Pontevedra á la cuarta de Orense; D. Juan Gracia Alegría, de reemplazo en Madrid, á la octava de Ciudad Real; D. Leopoldo del Río Miranda, de reemplazo en Santander, á la tercera de Coruña; D. Antonio Rivas, ascendido de la quinta de Valencia á la séptima de Almería; D. Trinidad Todolí, de la tercera de Coruña á la cuarta de Barcelona; D. Jenaro Cordero Ferraz, de la octava de Ciudad Real á la primera de Córdoba; D. Francisco Díaz Duarte, de la quinta de Teruel á la quinta de Valencia; D. Juan Carreño Sánchez, de la séptima de Almería á la octava de la misma; D. Antonio Salmerón, de la octava de Almería, á la 5.ª de Teruel.

Segundos tenientes

D. Arturo Torrens Sánchez, ingresado del arma de caballería á la segunda de Girona; D. José Zapata Márquez, ingresado de infantería á la séptima de Valencia; D. Julio González Dichoso, ingresado de infantería á la quinta de Jaén; D. Juan Fernández Sangel, de la segunda de Valencia al escuadrón de la misma; D. Antonio Soler y Soler, de la séptima de Valencia á la segunda de ídem; D. Faustino Montoya Moreno, de la segunda de Girona á la primera de Pontevedra; D. Juan Martínez Romero, de la quinta de Jaén á la quinta de Sevilla; D. Anselmo Sáez Pascual, de la sección de Castellón á la sección de Almería; D. Sebastián Fernández Frontela, de la sección de Almería á la sección de Castellón; D. Tiburcio Moratalla Bonillo, de la sección de Albacete á la séptima de la misma; D. Santiago Cortés Villamar, de la séptima de Albacete á la sección de la misma.

—Por Real orden de 7 del mes que cursa, se concede autorización al jefe de la Comandancia de Caballería para que reclame, por adicional al ejercicio cerrado de 1893-94, el haber de Junio último, que dejó de percibir en tiempo oportuno el guardia segundo José Antonio Miranda Veré.

—Por otra soberana disposición se ha concedido el pase á Puerto Rico en concurrencia de aspirantes, al cabo de Cuba Francisco García Fernández.

—En igual fecha se concede el pase á Cuba, en concurrencia de aspirantes, al guardia de Puerto Rico Benigno Álvarez González.

—De Real orden se ha autorizado al jefe de Barcelona para reclamar al ejercicio cerrado de 1893-94, los pluses de reenganche devengados en el mismo año económico por los cabos Manuel Medina, Francisco Sala y los guardias Ramón Ginabreda, Ignacio David y Andrés Ramón Ibáñez.

—Igual autorización se ha concedido al jefe de León para que reclame las diferencias de menor á mayor plus de reenganche que correspondieron al guardia segundo de la expresada Comandancia, Francisco Díez Fernández, desde el día 3 de Marzo de 1892 hasta fin de Junio de 1893.

—Por Real orden de 5 del presente mes se ha concedido la cruz de plata del Mérito Militar, pensionada con 2,50 pesetas, al cabo Juan Torroba García y guardia Raimundo Maestre Romero. Y la misma cruz, sin pensión, á los guardias Nicolás Tapiador Cáceres, José Ruiz García y Agustín Belduque Babada. Son estos individuos, los que con gran exposición de su vida, observaron un brillante comportamiento con motivo de la horrible tormenta que en Octubre último descargó sobre el pueblo de Herencia.

—Como recompensa á otro servicio en igual fecha, se ha concedido mención honorífica á los guardias de la Comandancia de Madrid, Miguel Ezlévez García y Manuel Prieto García.

—Por Real orden fecha 5 del actual, se ha concedido la rectificación de la fecha de sus nacimientos á los guardias de la Comandancia de Segovia Francisco García Sanz y Ezequiel Alonso Carbonero.

—De Real orden, se ha concedido el regreso á la Península del primer teniente de los tercios de Cuba, D. Manuel Romero Villegas.

—Por Real orden de 10 del actual se ha autorizado al Jefe de Zamora para que reclame las diferencias de menor á mayor plus de reenganche que correspondieron al guardia Andrés Vázquez Zamora, desde el 13 de Abril de 1892 hasta fin de Junio de 1894.

—Por Real orden de 11 de este mes se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, al primer teniente D. Baldomero Navarrete y Ríos; y la cruz de plata de la misma Orden á los guardias Santiago Maestro Maestro y Ciriaco Hernández.

—Por otra soberana disposición de igual fecha, y á petición del interesado, se ha concedido pasar á situación de supernumerario sin sueldo, con residencia en Gracia (Barcelona), al primer teniente de la Comandancia de Jaén, D. Alfredo Peña y Martín.

—Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del cabo Justo Díez Rodríguez y guardia Juan Fernández, de la Comandancia de León, por el importante servicio que ha poco prestaron capturando á los autores de un robo de consideración. Se propone al cabo para una cruz pensionada con 2,50 pesetas, y al guardia para la misma cruz sin pensión.

—Desde la publicación de nuestro número último se han dado las gracias por el Director del Instituto, con anotación en sus historiales, á los capitanes D. Dionisio Espejo, D. Martín Pizá, tenientes don Manuel Reyes, D. Joaquín Martínez, D. Angel Santos, D. José Corral Martín; sargentos José Ruiz, Julian Madridojos, Francisco Gómez Escudero, Pedro Hernández Pérez, Manuel López, José Anilló Manuel Moreno, José Toledo, Francisco Gil; cabos Eugenio Martín, Antonio del Pozo, Juan Francisco Herrera, Francisco Ramón Castillo, Juan González, Vicente García, Pascual Serrano, Bautista Pérez Palomares, Francisco Domínguez, Luis López, Francisco Hernández; y guardias León Flores, Francisco Puerto, Andrés Avello, Vicente Gómez, Santiago Martínez, Joaquín Hernández, Miguel Valero, Pedro Gómez, José Marín, José Jover, Juan Codina, Salvador García, Enrique Martínez, Saturnino Trullengue, Gregorio Álvarez, Serapio Navarro, Francisco González, Francisco Villoria, Bienvenido de Cabo, Pedro Montero, Santiago Martín, José Bambó, José Pareja, José López, Miguel García, Juan Budi, Agustín Gandía, Paulino Yáñez, Juan Quiles, Gaspar Gilaberte, Cipriano Santos, Martín Tello, Pedro Aribas, Juan Garcés, Juan Blasco, Basilio Blasco, Balbino Francisco, Cruz López, Juan Sola, Juan Padilla, José Pérez, Vicente Andrea, Antonio Alonso, José López, Fernando Marín, Francisco Toda, José Rodríguez, Emilio Monge, Juan Hernández, José Pérez, José Moreno, José Giner y Antonio Mateos Barrientos.

—Se han pedido informes por los servicios importantes prestados por la fuerza de Belmez y Pueblo Nuevo (Córdoba) y Ataquines (Valladolid) para formalizar la propuesta de recompensas correspondiente.

Fallecidos

Los guardias en activo Luis Cantero, Luis Madrona Montes, Juan López Gómez y Segundo Izquierdo; y los retirados Mariano Nebra Vidal y Tomás García Monroy.

Permutas.

José Carrasco y Carrasco, guardia segundo de la Comandancia de Barcelona, puesto de Centellas, desea permutar para la segunda compañía de Girona.

—Anselmo López Expósito, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Santiago de Calatrava, desea permutar para la caballería de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Badajoz, Huelva y Ciudad Real.

—José Fanjul Cabal, guardia segundo de la Comandancia de Oviedo, puesto de La Felguera, desea permutar para Madrid, Lérida, Barcelona ó Palencia.

Nuestro consultorio

Alcázar de San Juan.—A. G. F.—1.ª El 1. 2.ª Ninguna. 3.ª Se le concedió el derecho en 30 de Mayo, pero en la relación de aspirantes no figura. 4.ª No existe ninguna disposición (al menos que nosotros conozcamos) que releve á los individuos del Cuerpo de incoar expediente canónico. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª Si recae Real orden pro; bando el servicio, tiene derecho. 7.ª No puede precisarse. 8.ª Hecha, y se agradece su atención.

Horeajo.—R. B. S.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor, puede llevarlas según le plazca. 3.ª El 35.

Selva.—M. B. B.—1.ª Ninguno. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor; es casi lo mismo que un parte detallado, con la diferencia de que deben recogerse las firmas de los que presenciaron el hecho. 4.ª Sólo interrogarles. 5.ª Al juez correspondiente.

Belianes.—J. N. C.—1.ª El 217. 2.ª No, señor.

Gerona.—J. G. C.—1.ª Figura usted con el 4; pero no puede precisarse cuando causará alta. 2.ª Servida la suscripción, y el cobro se le hará por la Comandancia.

Minas de Arrayanes.—M. R. R.—1.ª Hace usted el 33. 2.ª Será complacido.

Solsona.—C. S. M.—1.ª El 5. 2.ª Hecho el traslado.

Calzada de Valdimuel.—V. B. D.—1.ª Si, señor. 2.ª Uno que fué desaprobadado. 3.ª Suponemos que en Julio. 4.ª Están relevados presentando certificado de haberlas aprobado en algún Instituto.

Santiago de Calatrava.—A. L. E.—1.ª No, señor. 2.ª Córdoba, 15; Sevilla, 2; Cádiz, 3; Granada, 5; Badajoz, 11; Huelva, ninguna, y Ciudad Real, 3. 3.ª Publicada. 4.ª Se hará conforme desea.

Gastor.—P. R. T.—1.ª No tiene derecho. 2.ª Se contestará por correo.

La Felguera.—J. F. C.—1.ª No, señor. 2.ª En el caso preciso que usted consulta, si no tiene conocimiento del hecho, no puede ser responsable. 3.ª Mariano Guillén, en Cuba; Manuel Casado, Comandancia de Madrid puesto de la capital. Hay tres con el propio nombre y apellidos de José González Sanz; para contestar á usted se hace preciso facilite algún otro antecedente. 4.ª Publicada.

Ronquillo.—M. G. G.—1.ª El 2. 2.ª Si lleva más de un año en el Cuerpo, si, señor.

Chaherrero.—L. B. S.—1.ª El tiempo que estuvo en filas le sirve por entero; lo demás, hasta venir al Cuerpo, por mitad. 2.ª Francisco Sanz el 1.289; Pablo García, el 3.622 y usted, el 7.298.

Zurita.—P. R. A.—1.ª El 27. 2.ª En el segundo escuadrón de la Comandancia de caballería.

Morella.—J. E. P.—1.ª Suponemos que sí, porque á la Dirección no han acusado la vacante. 2.ª Uno por antigüedad del arma de caballería. 3.ª Eduardo Cañizares Morcillo. 4.ª Si señor, y figura usted con el número 2. 5.ª El día 2 se le concedió. 6.ª No señor.

Campo.—D. P. M.—Si le queda vida militar para reengancharse por un compromiso de 4, 3, 2 ó un año, no, señor.

Ullbarri Gamboa.—T. S. R.—1.ª Badajoz 63 y Huelva 1. 2.ª Se contestará por correo.

Almodóvar del Río.—M. M.—1.ª No, señor. 2.ª No señor. 3.ª Se ha pasado nota al autor.

Villanueva de la Vera.—S. M. M.—1.ª La de Gobernación de 14 de Marzo de 1881, que dispone que hasta en los propios domicilios los persiga la Guardia civil, teniendo en cuenta, como es consiguiente, para entrar en ellos, lo que determina el artículo 6.º de la Constitución. 2.ª Hecho el traslado, y se agradece su atención por la suscripción que ha remitido.

Palafrugell.—J. P. A.—1.ª Ni la cursarán, ni se lo concederán, porque la Real orden de 30 de Agosto está muy terminante. 2.ª Se le concedió en 28 de Diciembre, y figura con el número 41.

Alfara.—R. O.—1.ª Con el 3. 2.ª Entra en turno de publicación.

Lublán.—A. E. C.—Figura usted con el 2. 2.ª Ninguna. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Nos enteraremos, y se contestará por correo.

ACLARACIONES

á la

CARTILLA Y REGLAMENTOS

de la

GUARDIA CIVIL

por el Teniente Castrillo.

Este libro, que ha sido recompensado por el Excelentísimo Sr. Director general del Cuerpo, es el más útil y necesario de cuantos se han escrito para los individuos y clases de tropa del Instituto.

Precio: 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado á la cartón. En Ultramar, una peseta más.

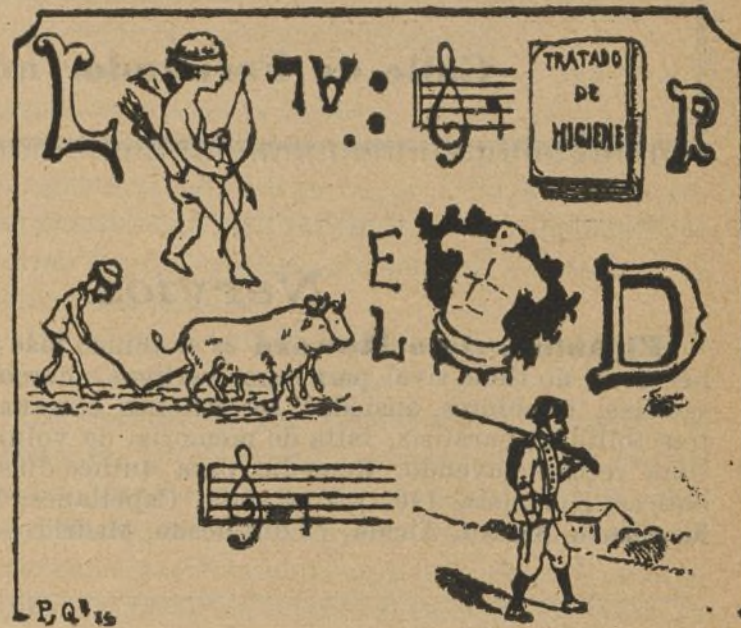
Los pedidos deben hacerse al autor: Sr. Jefe de la Línea de la Guardia civil.

(Logroño) Arnedo.

Para pasar el rato

JEROGLÍFICO

Remitido por el cabo Juan Poblador Domínguez.



ESTRELLA

Sustituir las estrellas por letras, de modo que se lean los apellidos de cuatro Coroneles que han mandado Tercio en el Cuerpo.

Solución á la charada, remitida por el cabo Ramón Bello Sevilla, y publicada en el número anterior:

EN-CAR-NA-CIÓN

Remitieron la solución: D. Manuel Monfort, D. José García Rodríguez, D. Ramón Fernández, D. Francisco Caraballo y D. Rafael Gamito Herrera.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo. 32.

«Vivía en un pueblecillo de Andalucía una honrada familia, compuesta de un matrimonio y sus dos hijos gemelos, Ramón y Roberto.

De diversos caracteres eran los dos hermanos: Ramón, discreto y pendenciero; Roberto, humilde y aplicado. Sin embargo, estaban siempre unidos y, sobre todo, Roberto demostraba gran cariño hacia su hermano. Transcurrió el tiempo, y Ramón fué empeorando en su conducta, al paso que Roberto seguía siendo juicioso y prudente.

Llegada la época de las quintas, los dos hermanos fueron llamados para ser alistados; pero no se presentó más que Roberto. Ramón había desaparecido, siendo infructuosas cuantas pesquisas hicieron las autoridades para su captura.

La aflicción de la familia fué grande, pero, sobre todo, á Roberto parecía que le faltaba algo esencial para la vida desde la desaparición de su hermano. Poco tiempo después supieron haber embarcado, en calidad de marinero en un vapor mercante de la matrícula de Cádiz, con rumbo á la América del Sur, de donde al cabo de algún tiempo recibieron una carta, fechada en Río Janeiro, diciendo estaba bien, y que ya escribiría dónde fijaba la residencia; después no volvieron á tener noticias de él.

Roberto esperó el sorteo, en el cual le cupo la suerte de soldado, incorporándose al regimiento de Ingenieros, adonde le destinaron, y luego de ser sargento tomó la licencia é ingresó en la Guardia civil, en donde, merced á su disposición para trabajos de oficina, fué encargado de la del jefe de la Comandancia.

Por entonces conoció á una muchacha bonita y hacendosa, de la que se enamoró y fué correspondido. La joven, que se llamaba María, aprendió á arreglar la ropa del guardia, pues todo su orgullo estaba en que su Roberto fuera más limpio y arreglado que los demás. Y así era, en efecto. Ninguno llevaba las hombreras mejor que él, ni tan bien puesta la cinta del sombrero. Sus prendas, repa- radas á tiempo por María, parecían siempre nuevas, y ésta

reja marchó á recorrer el trozo de demarcación que le estaba encomendado.

Mas por aquello de que «el guardia civil volverá á su puesto por distinto camino que el que llevó á su salida», Lloplis y Gascón se dirigieron hacia una callejuela que desembocaba en la plaza, y cuando se disponían á preguntar algo sobre la joven que á la entrada del pueblo encontraron, viéronla sentada á la puerta del estanco, con los ojos enrojecidos, como si hiciera poco tiempo que había dejado de llorar.

Los guardias se acercaron á la joven, y ésta, después de mirarlos fijamente, empezó á sollozar, procurando en vano contener las lágrimas que resbalaban por su pálido, pero agraciado rostro.

Iban á interrogarla, cuando salió del establecimiento un hombre, ya entrado en años, que, dirigiéndose á la joven, le dijo:

—Vamos, hija mía, es preciso que tengas conformidad y deseches las penas, que te hacen perder la salud; no te aflijas, que el pobre Roberto saldrá ya pronto.

Pero la joven, haciendo poco caso de los consejos de su padre, entró en la casa, donde dió rienda suelta á su dolor.

—Ya me ha dicho, dijo el estancero á los guardias, que les ha encontrado á ustedes en la fuente.

—En efecto, añadió Lloplis; y nos ha extrañado su manera de proceder, pues huía de nosotros.

—Siempre hace lo mismo; he tenido que cambiar, por éste, el estanco que tenía en C..., porque siempre que les ve á ustedes, corre y llora como una desesperada.

—¿Y por qué esa aflicción al vernos? preguntaron los guardias.

—Para que comprendieran ustedes eso, sería preciso que yo les refiriera todo lo ocurrido; es una verdadera historia...

—Que nosotros escucharemos con mucho gusto, si usted quisiera referirnosla.

—¿Y por qué no? dijo el anciano disponiéndose á hablar.

Precio:
2 pesetas.

RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:
UNA peseta.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

Nervios.

El *Antinervioso Howard* es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El *Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo* (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la *impotencia, derrames seminales* y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, *Antiblenorrágico Ivel*, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. *Antisifilítico Cowper*, para la sifilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. Instituto Audet, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

LA CRUZ BLANCA DEL MÉRITO MILITAR

POR

ALFREDO GÓMEZ

—¿Tiene usted algo que prevenir á la pareja de entrevista y demarcación? dijo el guardia Llopis, dirigiéndose al sargento comandante del puesto de la capital de la provincia de C.

Este, que se hallaba ocupado en revistar las prendas de los guardias de nueva entrada, levantó la cabeza, y después de dirigir una mirada inquisitiva, para convencerse del buen estado de policía de la pareja que iba á salir, contestó secamente:

—Nada.

El guardia Llopis saludó, y, seguido del compañero de pareja, salieron del cuartel, encaminándose hacia el pueblo en que tenían que celebrar la entrevista.

Por el camino recayó la conversación acerca del comandante del puesto, diciendo el guardia Gascón, que iba con Llopis:

—No sé lo que me pasa con el sargento: cuanto más tiempo llevo de servicio, más temor me causa su presencia.

—No tengas cuidado, dijo Llopis, que con el sargento, en cumpliendo bien, ni en la gloria. Un poco serio es, sí; pero así ha de ser el militar. Mira: cuantas veces salía de servicio contigo, me decía: —Apriétele usted, Llopis: nada de consideraciones: así lograremos sacar un buen guardia; y, ya lo

ves, en seis meses que llevas, pareces amasado por Ahumada.

—Si no fuera por el Reglamento...; pero ¡me cuesta un trabajo aprenderlo!... Todavía no sé eso de «Este importante servicio...»

El guardia Llopis continuó: «Lo dispondrá el comandante del puesto, dando al encargado...»

De pronto se interrumpió; habían llegado á la fuente del pueblo de S., que se encontraba á la entrada del mismo; en la carretera, y junto á la fuente, había una joven, que al notar la presencia de los guardias, lanzó un grito, en el que se reflejaban á un tiempo el asombro y la duda; pareció vacilar, y al cabo de un segundo se internó con precipitación en un cercado próximo, cuya tapia impidió á los guardias ver la dirección que la joven había tomado.

Acercáronse al portillo por donde ésta había desaparecido; pero ya la joven salía por el lado opuesto, que estaba dentro del pueblo, y, por lo tanto, escapó á las miradas de los guardias.

Al pronto, Llopis tuvo intención de lanzarse en seguimiento de la joven, pero después dijo:

—Parece que tenía miedo, pero no de criminal, más bien de niño, á los que algunas madres asustan con nuestros uniformes. Dejémosla, y ya preguntaremos en el pueblo.

—Yo la seguiría, dijo Gascón; pero... cartuchera en el cañón, que usted lo manda (y al mismo tiempo se sonreía, como orgulloso de llevar por jefe á su compañero); y además, continuó, yo ya la he tomado la filiación, pues como dice el sargento, el guardia civil debe estar en todo, y no digo en todas partes, porque no es Dios; pero debe procurar serlo en su demarcación.

—Ya veo que aprovechas las lecciones, y eso que dices tienes poca memoria.

—Esto se pega mejor que el Reglamento. Pero, calla, si no me engaño, allí viene ya la pareja del puesto de M., con quien hemos de celebrar la entrevista.

Terminada ésta, los guardias se despidieron, y cada pa-

48 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

gozaba trabajando en el uniforme de su futuro esposo.

»Una tarde salieron de paseo: era día de gala, y encontraron á varios guardias que lucían en su pecho honrosas distinciones.

—¿Qué es lo que llevan en el pecho esos guardias? preguntó María.—Son cruces.—Y eso, ¿por qué lo dan?—Por servicios especiales, por acciones de guerra.—No, no quiero que vayas á la guerra, eso nunca; pero ¡si vieras lo que que gustaría verte con una crucecita de esas! ¡Hace tan bien sobre el fondo encarnado! Oye, di que te den una, aunque sea la más...—¡Pero María, para eso es preciso que haga algo notable, que lleve á cabo algún servicio importante!—Pero ¿correrás peligro?—Claro que sí, eso es lo más frecuente.—No, pues entonces, no quiero; déjalo, que tu vida vale más que todas las cruces.

»No volvieron á hablar más de esto; y, sin embargo, después de aquella conversación, Roberto se pasaba largos ratos pensando en el deseo que había formulado María, diciendo para sí: ¿qué haría yo para ganar una cruz? Pero, ¿dónde? ¿Cómo? Si ocurriera algún suceso notable, decía; y en su mente calenturienta, llegaba á desear algún incendio, descarrilamiento, etc., sin detenerse á pensar que cualquiera de estos accidentes ocasionaría desgracias, pérdidas y graves trastornos; pero él, ante el recuerdo de lo dicho por María, ¡si vieras lo que me gustaría verte con una crucecita de esas! se hizo egoísta, y no pensaba más que en la ocasión propicia para ganar la tan deseada distinción.

»Una noche soñó que había prestado un buen servicio, y cuando se hallaba esperando la recompensa, se encontró con que sólo le daban las gracias de Real orden; despertó sobresaltado, diciendo á los compañeros que se habían levantado al oír sus descompuestas voces «¡ya véis si yo me merecía una cruz, y, sin embargo, sólo me dan las gracias!» En vano intentaron lo guardias hallar explicación á sus palabras, pues Roberto se encerró en el mutismo más absoluto.

»Con frecuencia abandonaba el pupitre de la oficina por